

“Aún recuerdo la primera vez que sentí asombro por Dios. Sucedió años después de estar asistiendo a iglesias y hacerme llamar ‘cristiano’. Fue un momento crucial que marcó un cambio en mi vida. El asombro por Dios es lo que inspira las decisiones más importantes de mi vida, así como todas mis acciones diarias. Gracias, Paul, por ir más allá de los síntomas y llegar hasta el corazón del asunto. Este libro es brillante, y desearía que cada creyente lo leyera cuidadosamente. Vivimos en tiempos de locura. Necesitamos libros como estos que nos permitan establecer fundamentos y nos ayuden a no pasarnos la vida reaccionando indebidamente a eventos impredecibles”.

— Francis Chan, autor de *Loco amor*,
bestseller de *The New York Times*

“Paul Tripp siempre logra llevarnos más allá de la superficie. Es evidente que meditó profundamente en este tema. Lee este libro y serás retado y animado a asombrarte por la realidad de Dios, y a tomarle en serio por ello”.

— Eric M. Mason, pastor; autor de *Hombre restaurado*

“Los libros de Paul Tripp siempre me retan y me acercan más a Cristo. Este libro no es la excepción. Como seguidores de Jesús, en ocasiones podemos estar demasiado cómodos con Dios. Es fácil olvidar que parte de conocer y amar a Dios es reverenciarlo. Si lees este libro con un corazón deseoso y humilde, Dios lo utilizará para profundizar tu pasión por Cristo mientras redescubres quién es Dios y por qué se nos invita a gozarnos en Su asombrosa gloria”.

— Craig Groeschel, pastor de LifeChurch.tv; autor de *Anormal*

“En pocas palabras, leo todo lo que escribe Paul Tripp. No puedo perderme una sola palabra”.

— **Ann Voskamp**, autora bestseller de *The New York Times*, *Un millar de obsequios*

“En lo profundo de cada alma humana existe un anhelo, creado por Dios mismo, de trascender. Sin embargo, nuestra búsqueda y nuestras pasiones suelen estar enfocadas en cosas que nunca nos dejarán satisfechos. Lo que necesitamos desesperadamente es caer de rodillas en un asombro renovado por nuestro Creador. En *Asombro*, mi buen amigo Paul Tripp nos motiva a tomar esa postura y a deleitarnos en permanecer así”.

— **James MacDonald**, pastor; autor de *Vertical Church*

“Cuando algo te asombra, nunca lo olvidas. Te transforma. Apenas terminé de leer este libro y, con lágrimas en los ojos, estoy escribiendo esto a las 2:45 a.m. Plenamente convencido —¡no de mi pecado sino de mi justicia en Cristo! ¡Asombrado por quién es Jesús y por lo que soy en Él! Tripp ha tocado algo que espero sea como un desfibrilador para el creyente moribundo. Fuimos creados para vivir asombrados, ¡nunca lo olvidemos!”.

— **Bart Millard**, vocalista principal de MercyMe

ASOMBRO

ASOMBRO

POR QUÉ ES IMPORTANTE PARA

TODO

LO QUE PENSAMOS, DECIMOS Y HACEMOS

PAUL DAVID TRIPP



Mientras lees, comparte con otros en redes usando
#Asombro

Asombro

Por qué es importante para todo lo que pensamos, decimos y hacemos

Paul David Tripp

© 2019 por Poiema Publicaciones

Traducido del libro *Awe: Why It Matters for Everything We Think, Say, and Do* © 2015 por Paul David Tripp. Publicado por Crossway, un ministerio editorial de Good News Publishers; Wheaton, Illinois 60187, U.S.A.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* © 1986, 1999, 2015, por Biblica, Inc. Usada con permiso. Las citas bíblicas marcadas con la sigla RVC han sido tomadas de *La Santa Biblia, Versión Reina-Valera Contemporánea* © 2009, 2011, por Sociedades Bíblicas Unidas.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

Impreso en Colombia

ISBN: 978-1-944586-83-6

SDG

Para DC, Matthew y Matt,
amigos jóvenes en la vida y el ministerio.
Nuestras conversaciones sobre el evangelio
me han hecho amar más a Jesús.

CONTENIDO

Prefacio	11
1. Humanidad	13
2. Guerra	25
3. Ministerio.....	41
4. Reemplazo	55
5. Amnesia	69
6. Transgresión.....	83
7. Queja	99
8. Materialismo	111
9. Crecimiento	123
10. Cosmovisión.....	135
11. Iglesia.....	151
12. Crianza.....	165
13. Trabajo.....	177
Epílogo.....	191
Notas de texto	195
Índice temático.....	197
Índice de las Escrituras.....	203

PREFACIO

Debo comenzar admitiendo algo. Escribí este libro para mí. Soy una especie de epicúreo. Me encantan las artes visuales, amo la buena música y me gusta todo tipo de comida. Un cuadro hermoso me deja asombrado. Un álbum musical que haya sido bien hecho me deja maravillado y deseando más. La memoria de un menú de degustación me hace querer crear ciertos platos y volver a ese restaurante. Ninguna de estas cosas es mala en sí misma. Dios tiene la intención de que Su creación nos asombre, pero ese asombro no puede ni debe ser un fin en sí mismo.

Escribí este libro para mí porque, en este momento de mi vida, soy más consciente que nunca de que tengo un corazón caprichoso y errante. Me gustaría poder decir que disfrutar de una cosa creada provoca en mí una adoración más profunda hacia el Creador, pero no es así. La evidencia empírica en mi vida me traiciona, mostrando que entrego mi corazón a la adoración del objeto creado en lugar de al Creador —gastando cuando realmente no tengo una necesidad, envidiando lo que otro tiene, o comiendo cuando realmente no tengo hambre.

Escribí este libro para mí porque soy consciente de que necesito pasar más tiempo contemplando la belleza del Señor. Necesito que mi corazón vuelva a ser capaz de asombrarse por Su increíble e insondable grandeza. Necesito que el asombro por Él recapture, reenfoque y redirija mi corazón una y otra vez. Y necesito recordar que la guerra por el asombro de mi corazón se sigue librando en mi interior.

Escribí este libro para mí porque necesito examinar qué tipo de asombro está moldeando mis pensamientos, deseos,

palabras, decisiones y acciones en las situaciones y relaciones que forman mi vida diaria. Hace tres años perdí dieciocho kilos. Me avergonzaba el simple hecho de tener que perderlos. Escribir este libro me recordó que haber subido de peso era un asunto espiritual, algo en mi corazón que tenía que traer ante Dios. Como todas las otras formas sutiles de idolatría, no sucedió de la noche a la mañana. Si subes medio kilo por mes, no lo notarás. Pero son seis kilos en un año y en cinco años habrás subido 30 kilos. Tristemente, tuve que confesar que estaba pecando de glotonería, poner la comida en su lugar adecuado y clamar por la gracia para adorar al Dador, no a Sus regalos.

Escribí este libro para mí porque me percaté de que fui creado para ser asombrado, y que el asombro por algo está detrás de todo lo que digo y hago. Pero no solo fui diseñado para el asombro, fui diseñado para ser asombrado por Dios. Ningún otro asombro satisface el alma. Ningún otro asombro puede darle a mi corazón la paz, el descanso y la seguridad que busca. Comencé a darme cuenta de que necesitaba conectar el asombro por Dios a las decisiones y actividades humanas más comunes.

Escribí este libro para mí, pero también es un libro para ti. Sé que eres como yo. Sé que la guerra que se lleva a cabo en mi corazón también ocurre en el tuyo. Las cosas en la creación no solo me atrapan a mí, también te atrapan a ti. Como yo, necesitas pasar más tiempo contemplando la asombrosa belleza de tu Señor para que tu corazón pueda recordar y ser rescatado.

Escribí este libro para mí, pero ahora te lo entrego. Mi oración es que pueda profundizar tu asombro por tu Redentor, que tu corazón sea rescatado, y puedas permanecer satisfecho y gozoso en Él.

Paul David Tripp

HUMANIDAD

No permitas que pierda mi asombro.

KEITH Y KRISTYN GETTY¹

Él tenía cinco años y estaba fascinado por la nieve. Se paró en el sillón observando lo que le parecía la mayor tormenta que jamás haya existido. Mientras presionaba su nariz en la ventana, pensó en hacer la más grande bola de nieve en todo el mundo —más grande que él, más grande que el auto de su padre, más grande que la cochera, tan grande que él parecería una hormiga a su lado. El pensamiento le hizo sonreír y comenzó a rogarle a su mamá que lo dejara salir.

Ella se encontraba en una búsqueda. No era una búsqueda cualquiera. Se sentía como si esta fuera la búsqueda más importante de su vida. Samuel realmente le había pedido que lo acompañara a la graduación, y ahora ella estaba en búsqueda de su vestido. Pero no podía ser un vestido cualquiera. Tenía que ser el vestido más hermoso de todos. Mientras iba de tienda en tienda, se imaginaba el vestido y el momento en que Samuel la recogería y la vería en ese vestido. Él quedaría impresionado e inmediatamente desearía pasar el resto de su vida con ella.

Él estaba sentado con su número en la mano, escuchando la rápida cadencia de la voz del subastador en la más prestigiosa subasta de autos antiguos. Había ganado mucho dinero

en su vida, pero se convenció a sí mismo de que no podía vivir sin una cosa más. Era el auto más hermoso jamás construido, y pronto sería subastado. En cuanto comenzó la subasta, se le apretó el pecho, le zumbaban los oídos y sus manos empezaron a sudar. Al final del día podría ser el orgulloso dueño de un hermoso Mustang Shelby Cobra de 1965.

Cuando recibió la llamada, no podía creerlo. Se apresuró lo más que pudo, pero era demasiado tarde. La mansión de sus sueños —aquella que ella y su esposo habían estado construyendo y remodelando por más de veinte años— se había quemado por completo. Solo quedaban cenizas y humo. Al salir de su auto, no podía respirar. Todo se puso oscuro, y cuando volvió en sí estaba rodeada de paramédicos.

Debió haber marcado mil veces a la estación radiofónica con la esperanza de obtener entradas gratuitas para el concierto de la mejor banda que jamás haya existido. Ella tenía toda su discografía. Era miembro del club de seguidoras, poseía un afiche autografiado, pero nunca los había escuchado en vivo. Esta era su oportunidad. Su corazón se aceleró al escuchar el saludo de la voz al otro lado del teléfono. ¡No podía creerlo!

Él estaba anonadado. Cuando inició en el seminario no tenía idea de que esto sucedería. Había estudiado mucho y le iba bien, pero esto era increíble. Era su primer domingo. Se había unido al personal de una de las iglesias más grandes e influyentes del mundo. Había sido su sueño y ahora se estaba convirtiendo en realidad. Se sentía especial, vivo y bendecido.

Por un lado, parecía estúpido pagar cincuenta dólares por un bistec. Pero este no era un bistec cualquiera. No, este era un *rib-eye* de Angus añejado durante cuarenta y cinco días. Él sabía que nunca más probaría una carne de esta calidad. No le importaba cuánto costaba. Si era la única oportunidad que

tendría de probarlo, nada podría separarlo de esta deliciosa sensación. Fue casi una experiencia espiritual.

Estaba en la fila agarrado de la mano de su mamá. Realmente iba a suceder. Después de lo que le pareció años de estar rogando y negociando, finalmente ella había accedido a llevarlo. Estaban en la fila para ver la película de sus sueños, pero no en una pantalla de cine cualquiera. Verían la versión 3D en un cine IMAX. Sentía que había muerto e ido al cielo. Acarició sus lentes 3D y no podía esperar a que empezara esta maravilla.

Era una pintura, pero podría ser la obra de arte más maravillosa que un hombre haya podido crear. Había estado de gira por las galerías más importantes del mundo y estaba muy emocionada porque finalmente podría contemplarla con sus propios ojos. La había visto en libros de arte pero nunca había contemplado la original en toda su majestad. No dejaría que nada le impidiera formar parte de esta oportunidad única en la vida.

Él estaba amargado. Sabía que estaba mal, pero la amargura lo invadía cada día como un huésped no deseado. Intentaba distraerse. Intentaba encontrar gozo en las personas, lugares y actividades alrededor de él, pero nada realmente funcionaba. Había sido criado en el seno de una familia maravillosa, y eso era lo que siempre había deseado tener. Soñaba con una esposa hermosa, tres dulces hijos y un terreno de dos hectáreas en los suburbios. No quería estar enojado, pero lo estaba —enojado con Dios. No había pedido tanto. Pero ahora tenía cuarenta y cinco años y las canas ya comenzaban a aparecer. ¿Quién lo querría ahora? Odiaba llegar a casa por la noche. Odiaba estar solo. Odiaba su vida.

El dolor de la cirugía de su rodilla era poco comparado con el dolor de lo que esa cirugía significaba. Desde la primaria, cada entrenador le dijo lo mismo: tenía lo suficiente —ese

inusual factor X que hace a los grandes atletas. Era la estrella de cada uno de los equipos en que había jugado. Su ambición de convertirse en una estrella de la liga nacional de fútbol, con fanáticos que lo adoraran, siempre había parecido estar al alcance de sus manos. Soñaba con el día en que firmaría su contrato multimillonario. Pero ahora todo había terminado. Ahora le quitarían la beca porque, si acaso llegaba a jugar nuevamente, nunca sería extraordinario. Se había terminado. La lesión había matado su sueño.

Mientras la grúa ponía el anuncio en su lugar, sentía como si su vida hubiera valido la pena. Era una pequeña agencia inmobiliaria, pero él la había construido. Él era el dueño. Era suya. Mientras estaba de pie frente a su negocio, sentía como si hubiera conquistado el mundo. Sentía que podía hacer cualquier cosa. Podía saborear el éxito. Y sabía delicioso.

Los vio en el centro comercial, eran unos Nike Air Jordan 1 Retros. Blancos, rojos y negros —increíbles. Costaban casi doscientos dólares. ¿Cómo convencería a sus padres de que se los comprarán? Parecía imposible. No podía sacar de su mente a los Air Jordan. Tenía que encontrar una manera. Necesitaba esos zapatos deportivos.

Puso la carnada nuevamente en el anzuelo. Estaba oscureciendo, pero tenía que intentarlo una última vez. Estaba ahí. Lo había visto antes —el robalo más grande del lago. Sería la pesca de su vida. Los peces que ya había atrapado eran solo una prueba. Lanzó el anzuelo una vez más, lleno de esperanza.

¿Qué tienen en común todas estas personas? El asombro. Se despiertan cada mañana y, sin percatarse de ello, buscan constantemente ser asombrados. Sus almas no están satisfechas, anhelan llenar ese vacío y son atraídos por cosas asombradas. Por ello van a grandes museos, a conciertos masivos,

a restaurantes lujosos y a finales deportivas. El jovencito que sueña con los Air Jordan busca ser asombrado tanto como el hombre de negocios que había soñado ser exitoso. La adolescente que asiste a la graduación está tan en búsqueda de asombro como la mujer que planea la casa de sus sueños. El atleta que desea ser una estrella busca el mismo tesoro que el hombre que anhela la esposa y familia perfectas.

No se trata de interés o de conocimiento espiritual. No tiene que ver primordialmente con la iglesia, la teología o el discernimiento bíblico. Ni siquiera tiene que ver con que tu vida sirva para algo. Es algo que no solo los creyentes hacen. Es algo que hace todo el que haya existido. No está vinculado a familias, culturas, historias, etnias, idiomas o países específicos. No es un asunto de edad o de género. No se trata de ninguna de estas cosas. Lo que todas estas personas tienen en común es que son seres humanos y, debido a que lo son, están diseñados para el asombro. Y tú también lo estás.

Asombro: el cuadro completo

Comencemos con el cuadro completo de esto llamado *asombro*, que afecta lo más profundo de cada uno de nuestros corazones.

1. *El asombro es algo que todos buscamos durante toda nuestra vida.* Ella se sienta en su pequeño columpio con una enorme sonrisa en su rostro. No sabe lo que mami le acaba de regalar, pero es algo dulce y frío, y desea tanto de eso como sea posible y tan pronto como sea posible. Está embelesada. Está asombrada. Su lengua acaba de saborear el helado por primera vez. Su pequeño cerebro no puede imaginar algo más delicioso y satisfactorio en este mundo. Ella está lista para vivir su vida

en búsqueda de esa dulce y fría maravilla que los adultos llaman *helado*.

Él ha visto el video una y otra vez. No puede dejar de verlo. Es como una adicción. La música que este artista produce es algo asombroso. Hay algo sobre la belleza, la maravilla de todo lo que conlleva, que lo hace volver al video una y otra vez. Tiene setenta años y no ha perdido ni un gramo de su capacidad de asombro.

La pequeña niña y el anciano son iguales. Están en el mismo viaje, solo que él lleva más tiempo que ella en el camino. Él ha visto, buscado, invertido, saboreado, celebrado y ha sido decepcionado por muchas, muchas cosas en su búsqueda de asombro. Ella está siendo fascinada quizá por primera vez, pero pronto se convertirá en una adicta al asombro. Ella también pasará su vida yendo tras un sueño. Ella también deseará ser asombrada. El anciano y la bebé están diseñados de la misma forma. Quizá ninguno de los dos sea consciente de que están siendo impulsados por el deseo de ser asombrados. Y quizá él muera y ella continúe viviendo sin saber por qué Dios plantó ese deseo en sus corazones.

2. *Dios creó un mundo asombroso*. Dios, intencionalmente, llenó el mundo con cosas maravillosas para asombrarnos. El sistema de refrigeración de los termiteros africanos (¡búscalo en Google!), lo crujiente y agridulce de la manzana, la explosión del trueno, la belleza de una orquídea, los sistemas interdependientes del cuerpo humano, el golpeteo inagotable de las olas del mar y miles de otras vistas, sonidos y sabores —Dios los diseñó para que fueran asombrosos. Y Su intención es que seas maravillado diariamente.

3. *Dios te creó con la capacidad de ser asombrado*. No solo vivimos en un mundo asombroso, también hemos sido

creados con una enorme capacidad para asimilar todo el asombro que nuestros corazones deseen. Nuestros cerebros y nuestros oídos pueden diferenciar una música hermosa de un ruido. Podemos escuchar el suave canto del canario y el irritante graznido del cuervo. Podemos ver las maravillosas secciones del cuerpo blindado del escarabajo. Podemos observar los detalles de colores, texturas y formas. Podemos ver objetos en movimiento sin que se difuminen y podemos ver desde muy lejos y muy de cerca. También sentimos y tocamos las cosas. Podemos identificar lo que es suave, húmedo, duro, filoso, frío, liso, suave o áspero. Podemos degustar. Nuestras lenguas conocen lo salado, lo dulce, lo amargo, lo picante y lo agridulce. No solo deseamos asombro en nuestras vidas, hemos sido hermosamente creados por Dios con la capacidad de saborear cosas asombrosas e interactuar con ellas.

4. *Tu búsqueda de asombro moldeará la dirección de tu vida.* Es sencillamente lógico que tu fuente de asombro controle todas tus decisiones y el curso de tu historia. Si vives asombrado por las cosas materiales, por ejemplo, gastarás grandes cantidades de dinero para adquirir muchas cosas materiales; para poder pagar por ellas, tendrás que trabajar demasiado. También tenderás a conectar tu identidad y tu paz interior a las posesiones materiales, invirtiendo demasiado tiempo en coleccionarlas y mantenerlas. Si las cosas materiales son tu fuente de asombro, descuidarás otras cosas que sí son valiosas y nunca estarás satisfecho, porque estas cosas materiales simplemente no tienen la capacidad de satisfacer el deseo de asombro de tu corazón. Sí, tu casa será grande, tu carro será lujoso y estarás rodeado por cosas hermosas, pero tu contentamiento en las áreas que realmente importan será poco.

5. *El asombro estimula los mayores gozos y las más profundas penas en todos nosotros.* Aquí tienes una forma sencilla de evaluar tu asombro. ¿Cuándo experimentas tus mayores momentos de felicidad y tus momentos más oscuros de tristeza? ¿Qué te hace enojar o te desilusiona? ¿Qué te motiva a continuar o te hace querer renunciar? ¿Qué envidias en la vida de los demás o cuándo sientes amargura por causa de tus celos? ¿Qué te hace pensar que vale la pena vivir o que tu vida es un desperdicio? Cuando dices: “Si tan solo tuviera _____”, ¿cómo llenas el espacio en blanco? ¿Por qué estás dispuesto a sacrificarte y qué cosas en tu vida simplemente consideras que no valen el esfuerzo? Observa tus más grandes gozos y tus más profundas penas y verás dónde buscas tu asombro.

Tomemos el enojo, por ejemplo. Piensa en cuán poco de tu enojo de los últimos meses ha tenido relación con el Reino de Dios. Generalmente no te enojas por cosas que parecen estorbar los propósitos de Dios respecto a Su Reino. Te enojas porque algo o alguien se interpone en el camino de algo que anhelas, algo que piensas que te dará alegría, satisfacción y felicidad. Tu corazón está desesperado por ser inspirado, y te enojas cuando algo bloquea tu búsqueda. Tu búsqueda de asombro controlará los pensamientos y las emociones de tu corazón en formas de las que ni te percatas normalmente.

6. *El asombro por las cosas equivocadas nos deja insatisfechos permanentemente.* Quizá, en maneras que nunca has considerado, tu falta de satisfacción es un problema de asombro. Quizá no sea solo que la gente que te rodea es imperfecta, o que tu jefe sea una persona difícil de tratar, o que tus hijos te complican el día. Quizá no tiene que ver con que no tengas el círculo de amigos que siempre has querido, o con que nunca has tenido esa casa de tus sueños. Tal vez no sea porque tu salud

ha empeorado o porque la vejez llegó demasiado rápido. Quizá no sea simplemente que tu vida diaria es aburrida e insignificante. Tal vez no sea el hecho de que nunca has encontrado una iglesia en donde puedas establecerte, adorar y servir. Quizá no se deba a lo que consideras una educación inadecuada o a que te encuentres estancado en una carrera que no te gusta. Quizá sea más que el hecho de que tus vecinos sean molestos o de que a tu familia le encante el drama. Tal vez toda esa falta de satisfacción surge de un corazón profundamente insatisfecho por la forma en que has estado buscando ser asombrado.

7. *Todo asombro creado tiene el propósito de señalar hacia el Creador.* Este será un tema principal en el libro que has comenzado a leer. La creación es asombrosa. Dios la diseñó para ser asombrosa. Y Dios te diseñó para que pudieras apreciar lo asombroso de la creación. Has sido diseñado para ser inspirado y para celebrar las cosas asombrosas que provienen de la mano del Creador. Pero mientras participas y te deleitas en lo asombroso de la creación, debes comprender que estas cosas asombrosas no fueron diseñadas para ser un fin en sí mismas. No fueron creadas para que tu corazón se detenga en ellas y se alimente de ellas. No hay nada en la creación que haya sido diseñado para darte lo que solo el Creador puede darte. Todo lo asombroso de la creación fue diseñado para señalarte hacia el Único digno de capturar y controlar el asombro que busca tu corazón.

De la misma forma en que es cierto de un letrero en la calle, también lo es para cada cosa de este universo que nos deja asombrados, perplejos, atónitos y anonadados. El letrero no es lo que buscas. No, el letrero te indica lo que estás buscando. Así que no debes detenerte en el letrero porque allí no encontrarás lo que andas buscando. El asombro creado tiene un propósito;

está diseñado para señalarte hacia dónde debe estar dirigido el asombro de tu corazón. Si las cosas asombrosas de la creación se convierten en tu dios, el Dios que creó esas cosas no será la causa principal de tu asombro. El asombro horizontal tiene un solo propósito: estimular el asombro vertical.

8. *Las cosas asombrosas nunca satisfacen.* Nada en todo el mundo físico puede dar descanso, paz, identidad, propósito o satisfacción permanentes a estos corazones que tanto anhelan ser asombrados. Buscar que las cosas materiales satisfagan este deseo interno es un acto de necesidad espiritual. Simplemente no funcionará. Es lo mismo que tratar de sacar agua de un bote con un colador. Las cosas de este mundo simplemente no fueron diseñadas para hacer lo que les estás pidiendo que hagan. Aun así, todos lo intentamos diariamente y, cuando lo hacemos, tenemos un problema más grande y más profundo que un simple problema con las posesiones. Tenemos un problema de asombro.

Teniéndolo todo pero careciendo de asombro

Él era probablemente el hombre más insatisfecho que había conocido. De muchas maneras, tenía todo lo que tú y yo podríamos soñar. Su exitosa carrera le había proporcionado mucho dinero, renombre y poder. Tenía todo lo que la gente exitosa tiene —ya sabes, la casa grande, varios automóviles en la cochera y un bote en la costa. Tenía una esposa encantadora y cuatro hijos mayores. Iba de vacaciones donde quisiera. Comía en los mejores restaurantes y se unía a los mejores clubes. Comenzó su propia fundación para ayudar a los necesitados y asistía a una buena iglesia. Pero lo único que no había alcanzado era la felicidad personal. Con todas las cosas a sus pies, estaba increíblemente insatisfecho y era impulsado por el miedo.

Su esposa bromeaba diciendo que él siempre quería algo más, y que probablemente moriría en su intento de encontrarlo.

Cuando lo conocí, era un hombre infeliz. No, eso es incorrecto. Era un hombre amargado y cínico. Era su propio arqueólogo, excavando las profundidades de toda su existencia, intentando encontrarle sentido. Examinaba cuidadosamente cada una de sus elecciones y decisiones. En su mente, sostenía todos los artefactos que había coleccionado durante los años y cuestionaba su verdadero valor. Hojeaba las páginas de su historia —su matrimonio, su carrera, su relación con Dios, sus amigos, sus hijos y muchas otras historias secundarias. Se hizo la pregunta que nunca pensó se haría. Siempre pensó que era una pregunta para los soñadores o los perdedores. Pero la pregunta lo acosaba. Lo saludaba por la mañana y lo arrullaba por la noche. Lo acompañaba en su automóvil y lo distraía mientras jugaba al golf. Lo llevaba a tomar más de lo que debía y lo dejaba irritable e impertinente.

Llegó al punto de odiar todas las cosas que había coleccionado tan cuidadosa y obsesivamente, y realmente odiaba el hecho de que casi todas las personas que lo rodeaban lo envidiaban. “Si tan solo supieran, si tan solo supieran”, era lo que siempre se decía. Hace tiempo que había dejado de acudir a Dios con su angustia. Entendía que si Dios hubiera estado escuchando, lo hubiera ayudado desde hace mucho tiempo. Todo lo que le quedaba era mantenerse lo más ocupado posible desde muy temprano hasta muy tarde. Aunque ya estaba retirado, compró un par de negocios pequeños —no porque necesitara el dinero, sino porque necesitaba estar distraído.

Una de las primeras cosas que me dijo fue: “¿Cómo es que lo tengo todo y me siento tan vacío?”. Era una excelente pregunta, pero él no lo sabía. Era profundamente teológica, pero

él no lo notaba. Su depresión le impedía comprender su propia perspicacia. Todo se le había escapado de las manos como arena. Lo tenía todo, pero estaba vacío. Estaba desesperado y quería que yo le arreglara todo, que hiciera algo para que todo valiera la pena, pero no pude.

Mientras hablaba impacientemente conmigo, su amargura se reflejaba en cada una de sus palabras. Clamaba por ayuda, pero no sabía que seguramente no querría la única ayuda que podía ofrecerle. Mientras le escuchaba, otras palabras resonaban en mi mente: “¿De qué sirve ganar el mundo entero si se pierde la vida?” (Mr 8:36). Su problema no era falta de contentamiento. El problema era su asombro.

GUERRA

*Se hablará del esplendor de Tu gloria y majestad,
y yo meditaré en Tus obras maravillosas.*

SALMO 145:5

Cuando ves o escuchas la palabra *guerra*, ¿qué viene a tu mente? Quizá piensas en las grandes guerras mundiales que cambiaron el curso de la historia de la humanidad. O tal vez piensas en los conflictos que parecen no tener fin en el Oriente Medio. O quizá vives en la ciudad y piensas en las pandillas o narcotraficantes que convierten las comunidades en zonas de batalla. Tal vez piensas en las guerras domésticas que atribulan a los matrimonios y las familias, provocando frecuentemente el divorcio, o en las guerras políticas que impiden a los gobiernos asegurar el bienestar de los ciudadanos. Todas estas guerras son reales e importantes, pero ninguna de ellas tiene el nivel de importancia que otra guerra que ha determinado el curso de la historia de la humanidad y las vidas de cada individuo que ha existido. ¿Cuál es esa guerra? Es la guerra por el asombro, la guerra que se lleva a cabo en el corazón de cada ser humano.

Entre el “ya” del pecado de Adán y Eva y el “aún no” de la redención final, se está librando una guerra por el dominio y el control de la capacidad de asombro que Dios ha establecido en el corazón de cada ser humano. Como hemos visto, ya que cada uno de nosotros fue creado con la capacidad de ser